

La etnografía feminista y la perspectiva biográfica: Territorio e imaginarios del envejecimiento en la Patagonia Chilena.¹

Carolina Garcés Estrada²
carogarcesestrada@gmail.com
Universidad de Tarapacá/Universidad Rovira i Virgili

Razones situadas para una epistemología feminista en investigación sobre envejecimiento.

Desde la epistemología feminista se sostiene que todo conocimiento se produce en situaciones históricas y sociales particulares. Haraway (1998) afirma que el conocimiento se crea a partir de conexiones parciales entre posiciones materiales y simbólicas, estos conocimientos son parciales ya que surgen a partir de articulaciones particulares que están en continua transformación, en una relación permanente de construcción social de las realidades que se producen y reproducen, en el caso particular de esta investigación, en el espacio de la Patagonia Aysén y Magallanes. En este sentido, tengo la convicción de que no es posible acceder a la realidad social si no es a través de la percepciones, experiencias y perspectivas de las y los actores sociales que forman parte del fenómeno que estoy investigando, y de que toda investigación supone un proceso de construcción de interpretaciones que se desarrolla desde las posiciones teóricas y metodológicas.

Los conocimientos situados son encarnaciones en las que la posición desde la cual se observa define las posibilidades de lectura y acción (Haraway, 1998). Así, como investigadora puedo sólo producir una cierta versión de la realidad, ya que también soy un producto de procesos materiales y simbólicos. Por lo tanto, ocupar un lugar implica la responsabilidad de mi práctica, dicho esto, reconozco que todo el proceso desarrollado a partir del interés en visualizar las realidades múltiples de la Patagonia y la construcción de esta investigación ha estado influenciado por mi posición como habitante de este territorio.

¹ Esta ponencia se enmarca dentro la tesis doctoral denominada “Envejecimiento y Género. Complejidades y dinámicas en la Patagonia Aysén y Magallanes en el extremo sur de Chile”.

² Trabajadora Social, académica de la Universidad de Tarapacá, Master en Metodologías de Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad Complutense de Madrid y actualmente realiza estudios de Doctorado en Antropología y Sociología en la Universidad Rovira i Virgili.

En la práctica investigativa, resulta fundamental la reflexión permanente, no solo en torno al objeto de investigación, sino también al modo en que se está investigando. Es un desafío metodológico, que trata no solo de evidenciar la realidad del envejecimiento en la Patagonia Aysén y Magallanes, sino también de la propia investigación, de la influencia por la posición de habitar ese territorio, de la experiencia, de las perspectivas, los prejuicios, etc. Esto es, en lugar de obviar y ocultar las distintas formas en que también las investigadoras formamos parte del campo de estudio, proponen reconocerlas y hacer uso de ellas para los propios fines de la investigación. Esta posición permite reflexionar las transformaciones en el territorio, también con la posición de ser una habitante envuelta en los procesos históricos, pues en esta tesis se exponen los discursos de otros/as, de sus formas de imaginar el envejecimiento, como se van percibiendo los cambios y la reflexión de la posición como investigadora. Por lo mismo es que se considera que cualquier acercamiento y comprensión de la realidad no puede ser entendida fuera de los puntos de vista desde los cuales se produce (Haraway, 1998).

El concepto de conocimiento situado es parte del andamiaje discursivo de la denominada teoría del punto de vista de Harding (1993), pero a diferencia del punto de vista feminista que se centraba en la experiencia de las mujeres y el privilegio de mirar desde los márgenes (Harding, 2004), Haraway (1991) insiste en que el mero ejercicio de posicionamiento es el que proporcionaría la objetividad. Al contrario, como alternativa a la ciencia androcéntrica o a la salida relativista cínica, propone “los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en lo político y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1991, p.329). Lo cual permite identificar dos aspectos centrales como son: el carácter situado, en términos sociales e históricos del conocimiento, y la posibilidad de identificar un privilegio epistemológico derivado de la perspectiva que el conocimiento se obtiene desde ciertos puntos de vista.

Además, centrarse en la comprensión profunda de los discursos y las construcciones sociales de los/as sujetos, examinando el modo en que se experimenta el mundo, implica indagar de manera dinámica los hechos y su interpretación, siendo un proceso más bien circular y flexible. En este contexto, el “envejecimiento” observado desde las/os habitantes de la Patagonia, aporta a una comprensión de este proceso, e incorpora el desafío de relacionarlo con las condiciones socio-estructurales de las cuales cada uno/a

habla. Los discursos allí producidos, varían de una generación a otra, de acuerdo a los determinados contextos sociales, políticos, económicos y culturales a través de los cuales se ha transitado. Así, el envejecimiento presentan una variabilidad de situaciones y posiciones, que se construyen socialmente y adquieren su significación a través del lenguaje. De esta forma la interpretación de la vejez como un todo homogéneo es un proceso lleno de tensiones, cambios y permanencias, rupturas y continuidades con múltiples aristas.

De este modo, la investigación sobre el envejecimiento en la Patagonia debe asumir como la metodología más apropiada la etnografía feminista y el método biográfico. Devolverle la voz a las y los sujetos no hegemónicos, subalternos, oprimidos o silenciados en muchas otras etnografías. En este caso, la condición parcial y situada de ciertos conocimientos, como por ejemplo los producidos por las personas mayores, y los habitantes de las zonas extremas -sujetos históricamente subalternos-, puede otorgarle un privilegio epistémico a la hora de dar cuenta de sus realidades, en lo que sería una forma diferente de objetividad (Haraway, 1991).

Entrelazando la etnografía feminista con la perspectiva biográfica en la investigación sobre envejecimiento.

En el caso de esta investigación, la producción de conocimiento es a partir de determinados discursos, desde los/as actores y la reivindicación de la propia experiencia y visión del mundo por parte de ellos/as. En los trabajos de etnografía feminista, tanto la posición de la investigadora, sus experiencias y sus perspectivas, como también sus prejuicios son aspectos significativos en el desarrollo y los resultados de la investigación (Gregorio y Alcázar, 2014). En este sentido, he sido consciente de tal influencia en la perspectiva del trabajo y que mi experiencia en el habitar este lugar se involucra y adopta una posición más en la comprensión de lo que aquí presentamos.

En términos de diseño metodológico, esta investigación estuvo orientada por la etnografía feminista, fundamentalmente por tres cuestiones. Por un lado, porque permite dar voz a los y las protagonistas para mostrar sus cursos vitales como trayectorias individuales situadas, es decir, construidas en entramados más amplios entre los mandatos de género, edad y territorio, que se muestran como factores claves en la elaboración de su identidad.

Por lo mismo, he integrado el uso de técnicas de producción de información que favorezcan una mayor presencia de la voz de las y los actores sociales que estoy investigando (Blasch y Montenegro, 2003; Biglia y Bonet-Martí, 2009). Como un compromiso con el desarrollo de prácticas de investigación que sean coherentes con las premisas feministas (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

En segundo lugar, la etnografía feminista demanda un tipo particular de postura asumida por la investigadora, situar el saber vivencial implicado y comprometido con las personas estudiadas (Pujadas, Comas y Roca, 2010). A partir del carácter situado de esta investigación supone no perder de vista su dimensión política y su relevancia social. En este sentido, adscribo a la perspectiva según las cuales la investigación debe contribuir a cuestionar la realidad social, participar de prácticas y reflexiones en torno a los esfuerzos para su transformación. En este sentido, la comprensión de la vejez como una construcción que se realiza con relación a las transformaciones que afectan la vida de las/os sujetos, un grupo social diferenciado y heterogéneo, que implica el reconocimiento de distintas formas de envejecer y con posibilidades de transformación, cuyo estudio puede aportar claves importantes para la comprensión más profunda de las particulares formas de envejecer en la sociedad chilena.

En tercer lugar, la etnografía feminista es también un método que me permite abordar el envejecimiento en sus distintas temporalidades, para captar la vinculación entre la experiencia subjetiva y la transición generacional, me desafía a descubrir la temporalidad propia de un proceso social a partir de la compleja tensión entre continuidades y cambios. Esto me ha permitido poner en el centro los discursos de las personas mayores, pero también los discursos de otras generaciones, como un fenómeno que caracteriza a la actual sociedad. La mirada generacional puede introducir la perspectiva para identificar continuidades, así como transformaciones sociales que impactan en la transición hacia la vejez.

De este modo, se propone una estrategia metodológica que considere una forma de producción social y no individual, un acercamiento en que la reflexión individual sobre el envejecimiento en la Patagonia de las/os actores en estas dimensiones. En este sentido, es importante considerar que las diferencias generacionales se solapan con las diferencias sociales y que la perspectiva generacional es también un cuadro de lectura que puede abrir

nuevas pistas y enriquecer la reflexión. La evolución de los imaginarios sociales encierra una tensión entre la continuidad y el cambio en las cuestiones relacionadas con el envejecimiento.

Situarse en un período u otro del proceso del ciclo vital de una persona es significativo y trascendente, pues supone la sucesión de determinadas funciones y posiciones sociales, ya que a cada período de la vida se le asocia una serie de disposiciones en función de la edad, el sexo/género y/o clase social, por ejemplo, las que guardan relación con los roles de género que han desempeñado las mujeres a lo largo de sus vidas y que condicionan la situación en la que se encuentran en la vejez. Además, desde una perspectiva generacional, en este sentido se amplía la mirada del envejecimiento con un enfoque desde el curso de vida, para poder abordar el fenómeno del envejecimiento como proceso y la vejez como una más del continuo de la vida. Esto ofrece una visión del envejecimiento como proceso continuo que abraza toda la vida, por lo que es esta investigación se decidió incluir tres grupos de generaciones, este grupo, que no necesariamente tiene relaciones de parentesco, está compuesto por hombres y mujeres de tres generaciones: personas mayores (60 años y más), adultas (entre 30 y 59 años) y jóvenes (entre 18 y 29 años).

Es probable que las diferencias entre las personas se incrementen a medida que pasan los años y no suceda el fenómeno contrario. Cada una de ellas tiende a modificar su visión de la realidad, en el transcurso de la vida, respondiendo tanto a un proceso individual de envejecimiento como a los acontecimientos sociales de la época que les toca vivir. Más allá de las disparidades que marcan las trayectorias vitales, una persona de más de sesenta años no solo es diferente de otra de su misma generación, sino que lo es, aún más, de otra persona de la misma edad perteneciente a generaciones precedentes. En este sentido, es importante considerar que las diferencias generacionales se solapan con las diferencias sociales y que la perspectiva generacional es también un cuadro de lectura que puede abrir nuevas pistas y enriquecer la reflexión. La evolución de los imaginarios sociales encierra una tensión entre la continuidad y el cambio en las cuestiones relacionadas con el envejecimiento.

El concepto de generación tradicionalmente se le ha relacionado con la edad, la cual adscribe a un sentido cultural y social, vinculado a lo que significa tener cierta edad en

una sociedad determinada (López Gómez, 2006), es un factor que puede condicionar socialmente la forma en que la gente crece y envejece, en un tiempo y espacio determinado. Aunque la forma de crecer y de envejecer tiene aspectos fisiológicos más o menos universales, el envejecimiento se desarrolla en la coherencia de las edades de la vida, tal como ellas se entrelazan en la historia social. Por lo tanto, tener una edad es también tener una temporalidad y darle contenido a la misma en el pasado y el futuro a la cual pertenecen y le son implícitas (Paredes, 2004).

Alwin y McCammon (2007) señalan que son tres las más comunes distinciones del concepto de generación en las ciencias sociales y en la investigación actual: (a) las generaciones como posiciones dentro de la estructura de parentesco familiar; (b) las generaciones como cohortes de nacimiento (o ubicaciones históricas); y (c) las generaciones como participación histórica. Esta última distinción es útil para analizar las continuidades y rupturas observadas en la trayectoria vital de las personas que están alcanzando la vejez y, a su vez, permite vincularlas con determinados contextos sociales, políticos y económicos. El concepto de generación permite comprender la función crítica de socialización que realiza una generación en una sociedad. Además, las relaciones intergeneracionales continúan a lo largo de toda la vida, incluyendo en la vejez, la infancia y otras etapas de la vida (Alwin y McCammon, 2007).

Mannheim (1993) postuló que las condiciones sociohistóricas en que las personas viven definen sus posibilidades de conocimiento, desarrolla una conceptualización bastante sistemática y que ha sido posteriormente desarrollada por Bourdieu (2000). Para hablar de generaciones no basta la contemporaneidad cronológica, porque el fenómeno de la localización no abarca el fenómeno de la generación como existente. La localización temporal no es suficiente, es necesario, además, que se den cambios en las condiciones de existencia que provoquen que los individuos sean generados de una manera distinta; esto es, que actúen y piensen de una manera diferente (Martín Criado, 1998). El autor distinguió entre "la ubicación de la generación" y "la generación en la actualidad", y argumentó que la generación como una realidad implica más que una co-presencia en ese espacio histórico y social. Así por ejemplo, en la zona del extremo sur de Chile, las/os hijas/os de las personas mayores entrevistadas tienen una mayor escolarización y acceso a la educación superior, además para mejorar su oportunidad de estudiar, deben trasladarse fuera de la región, lo que influye en su manera de actuar y de pensar. Esto

muestra cómo han cambiado las condiciones de existencia en comparación a la de sus madres, padres, o abuelas/os. Aunque compartan la misma localización temporal, no son miembros de la misma realidad de una generación.

El marco conceptual de referencia para el análisis generacional aportado por Mannheim (1993), ofrece una herramienta heurística propuesta bajo la triple denominación de “posición generacional - conexión generacional - unidad generacional”. Desde esta perspectiva, se plantea que la *unidad generacional* no consiste en una adhesión que aspire al “desarrollo de grupos concretos”, sino que es una opción de “ser con otro” y de “ser ahí en y junto a su generación”, lo que permite pensar en una generación contemporánea a sus coetáneos.

La *posición generacional*, según Mannheim (1993), se fundamenta en la existencia del ritmo biológico en el “ser ahí” del sujeto: en los hechos de la vida y la muerte, y en el hecho de que la edad toma el mismo año de nacimiento como hecho fundante. La *conexión generacional* es posible cuando los contenidos sociales reales y los espirituales establecen un vínculo real entre los individuos que se encuentran en una misma generación. En ese sentido, la propia vejez que se orienta por la misma problemática histórica-actual, vive en una conexión generacional.

De forma complementaria, está la propuesta que considera que las generaciones son categorías sociales o “grupos socioepocales”. Los grupos socioepocales pueden definirse como “un conjunto de individuos que se reconocen marcados o influidos por unos mismos tiempos o fases de la vida social” (Canales y Ghiardo, 2012, p. 13). Se incorpora la historicidad, es decir, la secuencia cronológica o temporalidad de cómo está organizada la vida social y el sentido cultural del propio devenir; por lo tanto un grupo socioepocal está formado por individuos que cronológicamente están vinculados a esa época y por la posibilidad de que un sujeto se adscriba ideológicamente a dicha epocalidad.

Estos autores también plantean que pueden distinguirse, al menos conceptualmente, grupos de edad y grupos generacionales. La distinción resulta de la oposición de dos pares conceptuales: el par diacronía-sincronía, y el par biografía (de individuos) e historia (de la sociedad) (Canales y Ghiardo, 2012). Los grupos de edad distinguen la diacronía de la sincronía: múltiples relojes biográficos o fases de la vida en un único tiempo social, un

mismo presente. Los grupos generacionales, por su parte, marcan la sincronía en una diacronía: en las mismas fases biográficas, los sucesivos pasajes de una historia.

Desde esta perspectiva, edad y generación vendrían a ser lo mismo, cabría decir entonces, que las generaciones se determinan por la edad. Pero también se plantea que “las edades” son continuidades generacionales, que las personas tienden a marcar, según su cohorte, en las diversas fases sociales/biográficas vividas. En ese sentido, cada grupo de edad, no sólo configura biografías sincronizadas en sus fases sociales y biográficas, sino que también confirman un acople compartido a una misma historia que a su vez se está construyendo. Ese fondo histórico común de la edad, pocas veces se releva, y se le reduce a indicar la fase biográfica actual (Canales y Ghiardo, 2012). Esta perspectiva se acerca más a la propuesta de esta investigación.

Por lo tanto, se comprende que el concepto de generación alude a un grupo de personas con figuras biográficas distintas, pero que comparten una fase o tiempo social determinado, por ende las generaciones son múltiples y dinámicas. En este sentido, son relevantes todas las influencias del contexto, ya que afectan a la identificación. De este modo, la experiencia de las personas se transforma en memoria de forma sincrónica para un conjunto de ellas, que poseen similares edades en un momento histórico determinado.

A partir de las consideraciones anteriores sobre la importancia del anclaje vivencial en la construcción del envejecimiento es que la investigación realizada se enmarca dentro de lo que se denomina el paradigma del curso de la vida, el cual busca vincular la historia colectiva con las biografías individuales, considerando el devenir de los eventos y cambios en una determinada sociedad, como parte relevante en las trayectorias de vida de las personas que participan de estos eventos y cambios sociales.

La perspectiva biográfica en la investigación social, principalmente aquellas que tienen en su núcleo a las personas mayores, ha cobrado gran interés en el último tiempo, debido a factores de corte social-cultural. El uso que se hace de este enfoque desde una perspectiva generacional refleja una continuidad o discontinuidad de las prácticas sociales. Por otro lado, desde la teoría feminista se está llevando a cabo una reflexión importante acerca del envejecimiento, a pesar de las múltiples investigaciones sobre mujeres mayores en el campo de la gerontología, prestando más atención a los problemas

de las mujeres mayores y su problematización como sujeto político. Por tanto, es necesario reflexionar desde este marco teórico acerca del sistema de relaciones que se dan en el envejecimiento, sobre las desigualdades y opresiones que se originan, y lo que supone en las biografías de las personas mayores y las personas que están envejeciendo.

Asimismo, la perspectiva biográfica es hasta el momento una herramienta metodológica de gran utilidad para la sociología del envejecimiento a la hora de aprehender de las construcciones narrativas de las personas mayores y de las generaciones más jóvenes. Esta perspectiva pone de manifiesto la existencia de múltiples visiones que vienen a enriquecer el análisis sobre el *envejecimiento*, sustrayéndolo del ámbito meramente demográfico, esta perspectiva permite alejarse de la idea de linealidad, y abre la posibilidad para ir visibilizando y teorizando a partir del aspecto dinámico de la realidad social y cómo esta se desarrolla de acuerdo a múltiples elementos.

En este desarrollo de ideas se abre paso el paradigma del curso de la vida, como una construcción social y cultural. En este mismo sentido, y sin perder de vista cómo el contexto socio-histórico y la estratificación social general, el devenir construido va siendo trazado por el devenir del modelo económico y sus implicancias concretas en la vida individual de las personas, incluso más allá de sus fronteras biográficas. Para comprender la idea de curso de la vida, es necesario relevar la visión de tránsito, ya que el paradigma del curso de la vida sustituye la metáfora utilizada por la gerontología tradicional de ciclos, etapas o estaciones de la naturaleza por la noción de *curso* que posee una clara connotación de recorrido, apertura, continuidad, trayectoria e indeterminación (Yuni 2011).

La propuesta de curso de la vida se ha ido construyendo desde diversas perspectivas, en ese devenir, la existencia de tres conceptos básicos o ejes organizadores sustentan el análisis de este enfoque: *trayectoria*, *transición* y *puntos de inflexión*. El concepto de *trayectoria* se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar de dirección, grado y proporción (Elder, 1991; 1998), en cierto sentido, corresponde a la visión a largo plazo del enfoque del curso de la vida y se puede definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad (Blanco, 2011); esta noción implica posicionarse en el plano de la estructura social, y establecer los lugares que los individuos van ocupando en dicha estructura, la

que no se agota con la idea de conformarse con aparecer como nuevos sujetos viejos/as, sino que establecer las posiciones en tanto objeto y sujetos productores a la vez.

El otro concepto básico en esta perspectiva, es el de *transiciones*, que hace referencia a cambios de estado, posición o situación (pensada como el lugar que ocupa una persona en determinado tiempo y espacio), en las transiciones se asumen –o se entra a- nuevos roles, lo que puede marcar nuevos derechos y obligaciones y, a veces, implicar nuevas facetas de identidad social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006), se trata de procesos inevitables más allá de cualquier implicancia cultural, social o política, está presente en todo individuo en cualquier momento histórico, a pesar de estar en un período de vejez y que este genere un tipo de “persona mayor distinta” en cuanto a características prácticas, existen procesos que van a seguir ocurriendo.

En cuanto a los *puntos de inflexión*, se trata de eventos que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de la vida (Blanco, 2011), se relaciona con “cambios de estado” con respecto a momentos estables de la vida, que se pueden reconocer en el paso de una transición a otra, se trata de transformaciones observables y medibles de una experiencia concreta y significativa que implica generar un cambio en las trayectorias vitales, a diferencia de las trayectorias y las transiciones, estos “puntos de inflexión” “no pueden ser determinados prospectivamente; solo se puede hacer retrospectivamente y en relación con las vidas individuales (Montgomery et al., 2008).

Comprender la idea del curso de la vida, implica comprender desde las trayectorias el entrelazamiento que existe entre las vidas individuales y la relación con otras/os sujetos, asimismo la relación con colectivos de individuos, por ende el eje central está puesto en la “dinamicidad”. Aun cuando trayectoria y transiciones se encuentren en planos distintos de análisis, estas últimas siempre están contenidas en las segundas, es decir, tienen una implicancia mutua y son procesos que no se pueden entender por separado, sino comprendiendo ambos conjuntamente; y junto a ellos, el proceso de los *puntos de inflexión*, implica un cambio cualitativo en el largo plazo del curso de la vida de la persona. Estos conceptos se transforman en la piedra angular para el análisis del curso de la vida, debido a que por la naturaleza de cada uno de ellos, son capaces de entregar el contenido necesario para observar el proceso temporal subyacente, como también el

sentido de movimiento vinculado a la experiencia personal biográfica e histórica de las personas.

De esta forma, el concepto de envejecimiento alude a una construcción mediada por las trayectorias, las transiciones, los puntos de cambio y las figuras biográficas múltiples, lo que hace inmensamente heterogéneo este grupo social. Si bien resulta importante comprender los enfoques sobre envejecimiento, la mirada es compleja, ya que se hace necesario relacionar el fenómeno con las condiciones socio-estructurales, pero también con los momentos socio-históricos por lo que se transita.

La importancia de las estrategias metodológicas para la investigación de/sobre/para el envejecimiento y las singularidades del contexto territorial

En este trabajo, el análisis se realizó distinguiendo tres generaciones, se estableció esta distinción, ya que se considera que existen diferencias cualitativas en los modos en que se articulan las *trayectorias*, *transiciones* y *discursos* en las distintas generaciones y grupos, dependiendo de los momentos históricos. En esta parte se pretende describir algunos momentos que permiten advertir diferencias entre los cursos de vida en cada una de las generaciones que coexisten en un mismo período, es decir, contemporáneas y que muestran una *sincronía*; además de la dimensión *diacrónica*, la que se describe entre momentos históricos distintos, ya que son las mismas fases biográficas o los mismos sucesivos pasajes de una historia.

Las generaciones pueden comprenderse como momentos solapados entre los tiempos biográficos y los tiempos sociales, de modo que las cohortes se suceden unas a otras, secuenciadas por el tiempo social y biográfico al mismo tiempo. Así, puede verse el efecto de la secuencialidad de las generaciones. Muchos de los aspectos normativos en la perspectiva del curso de la vida se relacionan a ciertas disposiciones relacionadas con la edad que impone el contexto social y las etapas que las personas reconocen en sus trayectorias de vida. De esta manera, se intenta reconocer convergencias en las trayectorias individuales y relacionarlas con el contexto sociocultural de una época compartida en términos generacionales.

Todos los elementos generan tensiones que se ponen en juego en el tránsito en las diferentes edades, se trata de los modos en que cada generación se ha relacionado con cada proceso. Cambios en los paradigmas económicos, en las formas de producción, en la modernización, generan una nueva realidad socioeconómica en la que las incertidumbres y la flexibilidad sustituyen a las certezas y seguridades que les aportaban los anteriores modelos de desarrollo.

Las continuidades y rupturas en torno a la vejez

En este grupo, las/os jóvenes **tienen entre 18 y 29 años** al momento de esta investigación, todas/os ellos/as nacieron en la región con posibilidades de estudiar en una institución de educación superior e incorporarse al mundo del trabajo. En las regiones también han participado en movimientos sociales en los cuales se manifiesta el descontento frente a la institucionalidad vigente, abordando las materias sobre educación, la defensa de los recursos naturales/ambientales y las demandas específicas relacionadas con el aislamiento.

Para complementar lo anterior, existe un primer marcador que puede influir en las trayectorias de las/os jóvenes de esta generación, este es el término de la educación media, en que la mayoría de ellas/os termina la educación secundaria en Chile que ha experimentado importantes cambios en las últimas décadas. En este punto, se produce una suerte de bifurcación con relación a las posibles trayectorias que se pueden realizar hacia adelante. El elemento más característico en esta bifurcación es la posibilidad de continuar inmediatamente con estudios en la educación superior (Universidad o Centro de Formación Técnica). Esto se relaciona con que no todas las personas jóvenes asisten a la educación superior o, si lo hacen, hay diferentes extensiones de tiempo durante el cual asisten. Estas extensiones pueden estar condicionadas por el nivel socioeconómico, en el sentido de que las posibilidades pueden ser: a) acceder inmediatamente a estudiar; b) trabajar y después estudiar en alguna institución de educación superior; c) combinar estudios superiores y trabajo; y d) migrar para estudiar en una institución en otra región del país, porque la carrera no se dicta en la región de origen o existe la posibilidad de acceder a otra oferta educativa y posición. En consecuencia, a diferencia de las generaciones anteriores, este grupo ha incrementado sus años de escolaridad y las posibilidades más concretas de acceso a la educación superior.

Un segundo marcador que influye en las trayectorias de esta generación es el acceso al mundo del trabajo remunerado, lo que se puede dar de diferentes formas: por un lado, realizarlo inmediatamente o que haya una demora en la búsqueda; y, por otro, que se experimente una cesantía. Pero, también se presenta la posibilidad de poder acceder a ocupaciones bien remuneradas y con buenas condiciones laborales.

Un tercer marcador se relaciona con la formación de una familia, de acuerdo a quienes señalan -para el caso de esta investigación- tener al menos una/un hijo/a. Si bien tener hijas/os no es una condición para formar familia, el tenerlas/os se establecería como un aspecto importante en el proceso de desarrollo de las personas jóvenes vinculado, directamente, con la construcción de relaciones de pareja a largo plazo y el abandono del hogar de origen.

Finalmente, se identifica claramente la importancia de la representación del espacio territorial y la capacidad de construir interpretaciones alternativas para el envejecimiento, de esta forma emerge como una característica que destaca en este grupo; y la realidad social de estas regiones es considerada como multiforme, fruto de una construcción social en un determinado momento histórico.

A partir de lo planteado, se puede señalar que las construcciones realizadas sobre el envejecimiento se tensiona entre continuidades y rupturas, se observan dudas y contradicciones propias cuando se refieren a un tema que se ve lejano a sus *habitus*. El conflicto y la ambivalencia entre lo deseable y lo posible; las tensiones que produce el contexto territorial geográfico. En este sentido, dichas construcciones van siendo asentadas en sus propias experiencias cotidianas y se refieren, en general, a sus contextos familiares y territoriales.

La moderación y aceptación; predomina los roles marcados que han experimentado.

Las personas de esta **generación sus edades fluctúan entre 30 y 59 años**, también nacieron en su mayoría en la región, en hogares a los que habían migrado, tuvieron la posibilidad de asistir a las escuelas primarias, acceder a la educación secundaria y solo algunas cursaron educación superior, fundamentalmente tuvieron que emigrar a otras

ciudades para estudiar.

Un elemento característico de este grupo es el análisis desde una perspectiva de género. Una proporción importante de mujeres no continuó con estudios superiores ni ingresó al mundo laboral, sino que se dedicó al trabajo de cuidado, trabajo doméstico o a trabajos no remunerados. Dado que, la labor reproductiva no se reconoce como un trabajo y los sistemas de pensiones calculan las jubilaciones sobre la base de los años de trabajo o de los aportes individuales, las mujeres que se han dedicado al trabajo doméstico solo pueden obtener una pensión solidaria básica o por intermedio del marido (si este ha fallecido) y si es que no ha existido divorcio. Paradójicamente, cuanto más cuidan a otras personas, menos cuidados pueden recibir a su vez, puesto que dedican menos tiempo al trabajo asalariado” (Federici, 2011). Como consecuencia de la poca valoración del trabajo reproductivo las mujeres cuando son mayores enfrentan la vejez con menos recursos.

Este grupo releva una importante interpelación a la institucionalidad, como un elemento central para el desarrollo y mejora de la calidad de vida de las personas mayores, además de la necesidad de ser más activas/os y de pensar el envejecimiento como una oportunidad, idea que deben comprender y transmitir a las generaciones más jóvenes. La aceptación del contexto territorial; la disminución de las tensiones y sentido de pertenencia. Esta perspectiva apoya el reconocimiento de las necesidades para cada cohorte generacional, cada generación se caracteriza por una serie de acontecimientos concretos que establecen una dinámica social y personal específica en cada grupo poblacional. Para el caso de las personas mayores sería un proceso de optimización de las oportunidades de salud, de participación y seguridad, con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen.

La reivindicación y resistencia en la vejez, dada la precariedad de las condiciones de vida y las demandas de las personas mayores.

Con relación al tercer grupo, **la generación “ancla” de 60 años y más**, nació anterior a la década de 1950. Para esta generación, sus trayectoria laborales están centradas en estrategias y tácticas para acomodarse a los eventos que van sucediendo, en este sentido, no existe una linealidad en la trayectoria, ya que está marcada por hitos sociales, familiares o personales que van ocurriendo. Son ciertos pasos de un proceso que se va

construyendo en el tiempo. Lo principal es que la convergencia entre la identidad y el trabajo están fuertemente ligadas, por lo tanto, la vida laboral es muy central en la vida de las personas mayores.

Dentro de este grupo a pesar de haber pasado la edad de jubilación, la mayoría de las personas sigue trabajando remuneradamente, muchas de ellas lo hacen por necesidades económicas, otras lo realizan para mantenerse activas y vigentes, solo un tercio estaría en condiciones de no trabajar, lo cual refuerza la idea de la centralidad del trabajo en la vida de este grupo de personas, según la Cuarta Encuesta Calidad de Vida en la Vejez (UC-Caja Los Andes, 2017), a diferencia de las personas mayores de 76 años que ya no están trabajando en forma remunerada.

El trabajo no remunerado y las actividades de cuidado repercuten en las trayectorias laborales de las mujeres y están relacionadas con las pensiones. La relación de cuidado incide de forma relevante, pues muchas de las mujeres tuvieron quiebres en su vida laboral por dedicarse al cuidado de otras/os, esto en las mujeres de mayor edad se hace más evidente. Es una generación en la que se hacen más visibles las relaciones de género, las trayectorias reproducen un orden de género, “hombre proveedor” y “mujer reproductora”, en las mujeres mayores esto se hace más presente, aun cuando ya están jubiladas. Las trayectorias laborales, el sistema de pensiones, los temas culturales, son elementos relacionados con que en esta generación esté más presente la figura del hombre como proveedor material.

Las mujeres, frecuentemente, se circunscriben al mundo familiar y al cuidado de otras personas, actividad carente de reconocimiento social y económico. La desvalorización del trabajo no remunerado y el impacto que esto tiene en la autonomía se agrava, ya que no se cuenta tampoco con una protección adecuada en materia de salud. En este ámbito se da una sinergia intergeneracional que no ha sido considerada por la política pública.

Los estudios sobre envejecimiento y género han desarrollado un importante cúmulo de conocimientos, especialmente, en lo referido al tema de los cuidados, del acceso a la educación, de las transformaciones al interior de las familias y del incremento de la participación femenina en el mercado laboral; teniendo como resultado la conceptualización de un contexto denominado “feminización del envejecimiento”.

Asimismo, se ha enfatizado mucho tanto la tensión que provoca a la mujer mayor la compatibilización de roles adquiridos durante su vida –en el ámbito productivo y reproductivo- como las relaciones que se dan al interior de la familia –ya sea de poder, violencia, tradicionalismo, entre otras.

El cuidado tiene varios efectos sobre las mujeres cuidadoras, por ejemplo: restringe las posibilidades laborales, genera menor tiempo de ocio recomendado, disminuye el monto de la futura jubilación y provoca un deterioro en su salud mental que repercute en el bienestar de las personas mayores que debe cuidar. Cuando la familia se hace cargo del cuidado de las personas mayores, estas tareas recaen sobre todo en mujeres, que viven durante meses y a veces años al borde de crisis nerviosas y del agotamiento físico, consumidas por las exigencias del trabajo y la responsabilidad de tener que prestar cuidados y a menudo realizar operaciones para las que habitualmente no están preparadas. Muchas tienen un empleo, aunque se ven obligadas a abandonarlo cuando el trabajo de cuidados se intensifica (Federici, 2011).

Las principales preocupaciones de las personas de esta generación son la pérdida de la autonomía y ser carga para otras personas. Es la primera generación que se jubila con el actual sistema de pensiones, los montos de estas son bastante bajos y no considera el esfuerzo personal en las relaciones laborales. La experiencia no es muy reconocida y tomada en consideración. La situación del actual sistema previsional compleja, desde la perspectiva de los derechos humanos, no puede seguir sosteniendo un sistema de pensiones que obliga a las personas mayores a seguir trabajando y a endeudarse. Es el sistema de pensiones el que debe adaptarse a la realidad de las personas que viven en un país y no al revés como ocurre actualmente en Chile.

Las mujeres sobreviven a los hombres, aunque no siempre viven en las mejores condiciones debido a las desigualdades, por ejemplo, en promedio la brecha entre el salario promedio asociado a una hora de trabajo entre hombres y mujeres es del 18%. Esta, además, aumenta con el nivel educacional, llegando a niveles del 40% entre hombres y mujeres con posgrados completos. Estas desigualdades se prolongan a lo largo de sus vidas, pues el número de mujeres mayores que viven solas supera al de hombres en la misma situación. Además, sufren de lagunas previsionales y bajas pensiones, las mujeres reciben una pensión 34% inferior a la de los hombres.

Lo que se muestra en los discursos es que no hay una vejez, hay “vejeces”, una gran variedad de formas de envejecer. Si hay algo que caracteriza a esta etapa de la vida es su diversidad: algunas personas desarrollan demencia, mientras que otras se mantienen saludables y se comprometen en nuevos proyectos a edades avanzadas.

La vejez y la certeza de alcanzar esa etapa de la vida, como expresión del aumento de la longevidad, trastoca los cursos vitales, desdibujando las fronteras etarias y la separación de ámbitos que antes eran claramente distintos, como el tiempo de trabajo y de ocio. Conocer si las/os mayores han sido capaces de adaptarse al cambio social pone en cuestión algunos supuestos y algunas de las conceptualizaciones que describen las recientes transformaciones sociales.

Reflexiones finales

El habitar la región se relaciona con todos los imaginarios posibles: los barrios, la lejanía, el clima, las relaciones interpersonales, el sentido de pertenencia, la cultura, la identidad y con el desarrollo de su historia. Así, todos estos elementos han sido unidos por los discursos en torno al envejecimiento, los que no solo incorporan las expresiones relacionadas con el proceso individual, sino que constituyen estos esquemas de representación y de significación relevantes y que se expresan de manera integral.

El territorio que se habita ayuda a construir la experiencia de envejecer, configurándose además como un elemento de transmisión que aporta a la identificación en un lugar con constantes transformaciones, en el cual dialogan el pasado, presente y futuro. Ello torna relevante este lenguaje para pensar la cotidianidad de las personas mayores y cómo pueden ser representadas en las políticas públicas.

La comprensión del fenómeno del envejecimiento de la población desde la etnografía feminista y la perspectiva biográfica en el extremo sur del país, dadas las características del centralismo de Chile, establecen como prioridad el reconocer que no existe una única manera de construir la vejez en las regiones, y en particular, en las regiones del extremo sur, ya que tienen características propias, con un proyecto identitario anclado en un territorio muy distinto a los otros. El reconocimiento de la diferencia supone una

construcción social basada en la heterogeneidad y subjetividades del envejecimiento de los grupos involucrados. Así, la dimensión sociopolítica y cultural del territorio en la construcción del envejecimiento, desde la relación identidad y territorio, permite ser observada en al menos dos aspectos: primero, la apropiación territorial por parte de las/os sujetos que están envejeciendo; y segundo, la constitución de un valor simbólico del territorio que otorga un identitario de envejecimiento particular. Se entiende al territorio como el referente geográfico que le da sentido al sujeto, y que al mismo tiempo es investido de sentido por él en una forma de correlación y codependencia, creando una imagen del territorio y el envejecimiento en forma dinámica y en constante construcción material y simbólica (Ther, 2006, 2012; Ingold, 2015).

A través de este caso empírico, se observó que este formato analítico ofrece herramientas para una reflexión crítica sobre metodologías feministas. Esto nos reportará beneficios de avanzar en la comprensión del envejecimiento desde un enfoque feminista en la Patagonia Aysén y Magallanes. Se destaca la necesidad de nuevos paradigmas que promuevan el compromiso ético y político, que incluyan contribuciones y permitan el dialogo con avances históricos feminista y estudios del envejecimiento. Esta propuesta coincide con la sociología de la vida cotidiana que presenta Ibáñez (1997), en el sentido de relevar la recuperación de la subjetividad en la investigación y considerar para ello el elemento privilegiado que es el lenguaje en cuanto está dirigido a la producción de conocimiento, y para llevarla a cabo es importante comprender al menos tres ejes transversales: género, territorio y curso de vida (generacional).

La Patagonia Chilena es una zona imaginaria e identitaria territorial e históricamente aislado, lo que ha contribuido a una forma de vida con especificidades propias que suscita el interés del análisis desde un punto de vista sociológico, al constituirse como un caso de estudio sobre la vida en espacios de baja densidad poblacional, latitud alta y aislamiento geográfico-político. Esto es importante, ya que, la identificación de las y los ciudadanos con sus territorios, prácticas y diálogos, son esenciales para identificar las particularidades en cada una de las regiones. La interseccionalidad surge como respuesta a los debates sobre las interconexiones existentes entre las múltiples identidades corporales y territoriales expresadas en un mismo sujeto o espacio (Yuval -Davis, 2011). El envejecimiento se comprende desde la distribución geográfica, y también desde los significados materiales y simbólicos del espacio que se habita, permeando las

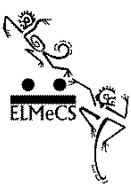
subjetividades en torno a la construcción de esta categoría. Se presenta como objeto central en esta investigación el analizar cómo se están configurando estos discursos sobre el envejecimiento, desde una perspectiva del género, a lo largo del curso de la vida y en un contexto de cambio sociodemográfico.

Por su parte, las clases de edad son divisiones que operan en base a una edad definida socialmente: infancia, juventud, vejez. Estas divisiones actúan performativamente, es decir, cada una de ellas supone una forma de pensamiento y comportamiento socialmente definidos y la/os sujetos tienden a adecuarse a la definición social de la categoría en que se hallan incluida/os. Estas clases de edad varían históricamente, tanto en los comportamientos que se les atribuyen como en el tramo de edad biológica que cubren (Martín Criado, 1998). De esta forma, el envejecimiento en las zonas del extremo sur de Chile, aparece como una construcción muy distinta a la que se puede apreciar en otras regiones del país, o a la de las nuevas generaciones. Esto sería producto del sistema educativo en el que vivieron, el sistema político, las migraciones y el sistema laboral en el que se desempeñaron.

Referencias bibliográficas.

- Alwin, D. y McCammon, R. (2007). Rethinking Generation. *Research in human development*, julio, 4(3-4), 219-237. doi10.1080/15427600701663072
- Balasch, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. *Prácticas de escritura compartida. Forum: Qualitative Social Research*, 10(1).
- Blanco, M; (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(5) 5-31. Recuperado de <http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/51/52>
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Canales, M. y Ghiardo, F. (2012). Épocas, Cohortes y Generaciones de Chilenos/as: Exploración en torno a los grupos socioepocales. *Revista Última Década*, núm. 36, 11-41, Centro de Estudios Sociales Valparaíso: Chile.
- Donati, P. (1999). Familia y generaciones, Desacatos, *Revista de Antropología Social*, 2, 27-49. Recuperado de desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/viewFile/1259/1107
- Elder, G. (1991). Lives and social change. En Heinz, W. (Ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. I. Weinheim: Deutscher Studien Verlag.

- Elder, G. (1998). The life course and human development. En Lerner, R.M. (Ed.) *Handbook of child psychology. Volumen I, Theoretical models of human development* (pp. 939-991). New York: Wiley and Sons.
- Elder, G., Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R. (2006). The emergence and development of life course theory. En Mortimer, J.T. y Shanahan, M. J. (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-19). Nueva York: Springer.
- Federici, S. (2011). Sobre el trabajo de cuidados de las personas mayores y los límites del marxismo. En Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (Eds), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp.390-411). Madrid: Catarata.
- Harding, S. (Ed.). (1993). *The "racial" economy of science: Toward a democratic future*. Indiana: University Press.
- Harding, S. (2004). *Ciencia y Feminismo*. España: Ediciones Morata.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1998). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14 (3), 575-599. doi: 10.2307/3178066
- Ibáñez, J. (1997). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Ingold, T. (2015). Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento. *Mundos Plurales -Revista Latinoamericana De Políticas Y Acción Pública*, 2(2), 9-26. doi.org/https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2015.1982
- López Gómez, A. (2006) (coord.) *Proyecto género y generaciones: reproducción biológica y social de la población Uruguaya*. UNFPA. Montevideo: Ediciones Trilce
- Mannheim, K. (1990). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-244. Recuperado de www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.PDF
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Istmo.
- Montgomery, M., et al. (2008). A Developmental Intervention Science (dis) Outreach Research Approach to Promoting Youth Development: Theoretical, Methodological, and Meta-Theoretical Challenges. *Journal of Adolescent Research*, Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Paredes, M. (2004). *Envejecimiento, vejez y relaciones intergeneracionales: elucubraciones, teorías y perspectivas para el análisis*. Monografía final del curso La temática gerontológica y la investigación sobre ancianidad [Mimeo]. Argentina: FLACSO.
- Pujadas, J., Comas, D. y Roca, J. (2010). *Etnografía*. Barcelona: Editorial UOC.
- Ricoeur, P. (2006). Tiempo y narración. Volumen III. El tiempo narrado, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor. (2010). *Estudio Nacional de la Dependencia en Personas Mayores*. Santiago de Chile.
- Ther, F. (2006). Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Horizontes Antropológicos*, 12(25), 105-115. doi.org/10.1590/S0104-71832006000100006
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis (Santiago)*, 11(32), 493-510. doi.org/10.4067/S0718-65682012000200023.
- UC – Caja Los Andes. (2017). *IV Encuesta Calidad de Vida en la Vejez CHILE Y SUS MAYORES*. Programa Adulto Mayor UC y Centro UC Estudios de Vejez y Envejecimiento.



VII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales
Migración, diversidad e interculturalidad:
Desafíos para la investigación social en América latina

- Yuni, A. (Comp.) (2011). *Vejez en el Curso de la Vida*. Buenos Aires: Editorial Encuentro.
- Yuval -Davis, N. (2011). The politics of belonging: Intersectional contestations. SAGE Publications Ltd. <https://www.doi.org/10.4135/9781446251041>